

He repasado a la lijera los puntos principales del tratamiento de los tumores malignos, insertando un caso en que el tratamiento que he descrito ha dado un feliz resultado, i creo que nuevas observaciones de este método podrán al fin poner en manos de los médicos un recurso precioso i seguro en muchos cánceres inoperables en los que ántes de ahora no quedaba al paciente mas descanso que el que pudiera esperar del fin de su existencia.—He dicho.

FILOLOGÍA. La x ántes de consonante.—Estudios filológicos por don Fidelis P. del Solar, i contestacion de don Sandalio Letelier.

Siempre hemos mirado la pedantería con desden i procurado combatir esta plaga social do quiera la encontremos a nuestro paso. La época de los dómynes, de las sabatinas, de los latines a cada triquitraque, ha pasado. Las voces rebuscadas, caducas, las frases anticuadas, las contracciones forzadas i poco conocidas de la jeneralidad de los oyentes o de los lectores, deben proscribirse en el lenguaje, i conviene emplear un razonamiento claro i adaptable para todos. Por lo que hace a ortografía castellana se han introducido tantas reformas ya, que seria ridículo continuar escribiendo como antaño, i seria tan censurable este empecinamiento, como usar arcaísmos en las oraciones. ¿Quién sufriría al que en un discurso o escrito dijese, por ejemplo: *En buen hora sean venidos vuestras mercedes. Fablemos claros, señores: el home guisado i jentil es querido de todos.* La hilaridad seria jeneral, i el que así hablase daría márgen para que se le tuviese por loco.

Hai individuos entre nosotros que aun escriben *obscuro, infrascripto, egercicio, extraño*, todo contra las reformas ortográficas que van haciendo mas lójica la escritura castellana. Esta anarquía injustificable debe cesar, i todos debemos propender a uniformar la ortografía, que ya se va purificando de las irregularidades que la hacian tan difícil, i suavizando la pronunciacion afectada i pedantesca.

En este artículo nos contraeremos a probar con sólidas razones el desuso en que ha caído la *x*, ántes de consonante, que es el principal escollo en que se estrella la tenacidad de los puristas, que, por lo que hace a los círculos partidarios de las mayúsculas i de

los acentos a granel, los dejaremos con su capricho, como las *creaturas*; *lo interior*, para los ministros del interior; *los corrientes*, para lo que siempre ha sido *del corriente* (mes), o sea del que rije, i no el rodeo colombiano de «el catorce de los corrientes», (días del mes que corre), pues para éstos diremos «cabeza loca no quiere toca», i «de casta le viene al galgo el ser rabilargo».

Una escuela anticuaria de la prensa chilena conserva aun, mas por capricho que por conviccion, la antigua ortografía española. «No hai peor sordo que el que no quiere oír»; pero tambien «lo que uno desecha, otro lo ruega», i aunque crea predicar en desierto, «por viejo que sea el barco pasa una vez el vado». Verdad es que «armas i dineros buenas manos quieren», i aunque las que trazan estas líneas son inespertas i los ojos de los lectores poco pasarán por ellas, tambien es cierto que «lo que con el ojo veo, con el dedo lo adivino», i no será tan miope el que pase su vista por estas mal perjeñadas líneas, que no descubra que la *x* ántes de consonante es contemporánea del *rei que rabió*.

En el *Diálogo de las lenguas* de Mayans i Ciscar, escrito en 1737, encontramos ya espresada la opinion que la *x* ántes de consonante debe sustituirse por la *s*. Dice así:

MARCIO.—De manera que podemos usar la *s* en los vocablos que viéremos tener oríjen del latin, i la *x* en los que nos parecieren tener oríjen del arábigo.

VALDES.—Ya yo os digo que yo así lo hago; pienso que en hacer vosotros de la misma manera, no erraréis.

MARCIO.—Pero de los nombres latinos acabados en *encia*, como *excelencia*, *experiencia*.

VALDES.—Yo siempre la quito, porque no la pronuncio, i pongo en su lugar la *s*, que es mui aneja a la lengua castellana. Esto hago con perdon de la lengua latina, porque cuando me pongo a escribir castellano no es mi intencion conformarme con el latin, sino esplicar el concepto de mi ánimo; de tal manera que, si fuera posible, cualquiera persona que entienda el castellano alcance bien lo que quiere decir.

TORRES.—Para deciros verdad, esto se me hace un poco durillo.

VALDES.—¿Por qué?

TORRES.—Porque yo no sé con qué autoridad quereis vos quitar del vocablo latino la *x* i poner en su lugar una *s*.

VALDES.—¿Qué mas autoridad quereis que el uso de la pronunciacion? Sé que diciendo *experiencia* no pronuncio la *x* de la manera que diciendo *exemplo*,

TORRES.—Así es verdad; pero.....

MARCIO.—Ese *pero*, si no es lo que quisiéredes comer, tragáoslo por ahora, que pues que, a nosotros dos nos ha satisfecho, tambien vos os debeis contentar.

TORRES.—«Yo me contento».

(MAYANS I CISCAR. *Orígenes de la lengua castellana*. Diálogo de las lenguas).

Algunos me dirán: «la zorra mudará los dientes, mas no las mientes», al ver el poco fruto que sacaré del presente artículo; pero yo les contesto: «muchos pocos hacen un mucho»; «mucho sabe la zorra, pero mas quien la toma», i que «la masa de fragua saca polvo debajo del agua», i «quien no se aventura no pasa la mar i «a la larga el galgo a la liebre mata».

Pero, «caillen barbas i hablen cartas». La gramática de Fernandez Monje dice lo siguiente:

«X.—Esta letra representa una articulacion idéntica a la que resulta de pronunciar *cs*, con sonido fuerte la primera de estas dos, i se emplea articulando directa o inversamente: v. g. *exómen*, *exitar*, *exótico*, *fénix*, *alímax*, *sardónix*. La letra aspirada no destruye esta regla: v. g. *exhumar*, *exhausto*, *exhibir*, etc.

«De lo dicho resulta que debe usarse en los siguientes casos:

«1.º Entre vocal i vocal, o sea articulando directamente.

«2.º Articulando inversamente en fin de dccion. A los cuales añadiré el

«3.º En la preposicion *ex* cuando significa cesacion de empleo, cargo, profesion o calidad, debiendo separarse entónces por medio del guion menor: por ejemplo *ex-rejente*, *ex-ministro*, *ex-decano*, etc.

«Segun la Academia, debe tambien escribirse esta letra i no la *s*, ántes de consonante en todas las voces que la traigan de su origen, como *exempto*, *expresar*, *explicar*, *exponer*, *extraño*, etc.; pero creo que las letras no se han inventado para conservar etimolojías, que solo interesan a un reducidísimo número de personas en cada nacion, sino para representar los sonidos i articulaciones a que están destinadas en la escritura».—(FERNANDEZ MONJE. *Curso elemental de la lengua española*).

Don José Segundo Flores en su «Gramática filosófica de la lengua española» se espresa así: «El uso de la *x* como *c* i *s* se va tambien aboliendo, pues ya se escribe *auxilio*, *extraer*, *expresar*, *extranjero*, etc., que es mas suave que *auxilio*, *expresar*, *extranjero*, etc.

Don Pedro Martínez López escribe sus «Principios de la lengua castellana» sin la *x* antes de consonante, i avanza con timidez en la parte ortográfica la proposición de que se cambia la *x* en *s*, antes de consonante; pero advirtiendo que suele haber confusión como en *expiar* i *espiar*, i otras.

Para tranquilizar escrúpulos de esta especie es muy sencillo conservar la *x* en *expiar* (purificar algo) i la *s* en *espiar* (observar, atisbar algo); pero aun este temor no tiene razón de gran importancia, pues se sabe que también *espiar* significa «mover una embarcación que está fondeada con una sola ancla o anclote». ¿Tendríamos que escribir *exexpiar* o *esspiar* para distinguir la acepción marina?

El diccionario de Domínguez dice lo siguiente sobre el uso de la *x* antes de consonante: «*x*, vijésima quinta letra del alfabeto nacional i décimanona de las consonantes. Figura en el número de las semivocales i de las paladales o guturales, porque se forma con el medio de la lengua arimada al paladar, no del todo apegada, sino acanalándola de modo que resulte o quede paso al aliento i espíritu productor de su sonido. La pronunciación de la *x* tomada de las lenguas latina i griega es semejante a *cs*, o mas bien a *gs*, como se percibe en las palabras *exordio*, *exuberante*, *eximio*, *exaltado*, i no la citamos antes de consonante por haberla suprimido (*de motu proprio*), a causa de su redundancia i exajeración enfática i de mal gusto; como se percibe en las palabras *extension*, *éxtasis*, *extraordinario*, i en muchísimas otras donde hemos sustituido la *x* con la *s* como de mas natural, sencillo i flúido sonido, diciendo *estension*, *ístasis*, *estraordinario*, etc. La Academia, sin embargo, como apegada a los rancios usos i prácticas antiguas, continúa usando la *x* por la *s* antes de consonante. El sonido gutural que la *x* ha tenido hasta ahora en algunas voces, procedente i heredado del árabe, debe remitirse en adelante a la *j* i a la *g* en sus casos respectivos, i reducida por consiguiente la *x* al sonido suave, se debe suprimir de todo punto el acento circunflejo, que se había colocado por espacio de tantos siglos sobre la vocal *a* que heria, para distinguir esta pronunciación de la llamada gutural.»

Hasta el mismo purista don Vicente Salvá avanza tímidamente el uso de la *s* en vez de la *x*, diciendo:

«Se convierte ordinariamente la *x* en *s*, para suavizar la pronunciaci3n, si la sigue una consonante, como en *esperimentar*, *extranjero*, *sesto*»; i luego, apegándose algo a la rutina, agrega: «aunque el uso es todavía constante en este punto, i todos escriben aun *exdiputado*, *exprior*, etc. *Exangüe* no puede dejar de escribirse así, a no pronunciarse *esangüe*.—La *h*, por decontado, se reputa como si no existiese en la palabra, i por tanto nadie escribe *eshalar*, *eshibir*, sino *exhalar*, *exhibir*».

A pesar de juicio tan parsimonioso, el señor Salvá escribió toda su Gramática conformándose al uso del día, i al estampar que todos dicen *ex-diputado*, *ex-prior*, debe tener presente que hai una regla para conservar la *x* en la preposici3n *ex* precediendo al nombre de cargo, profesi3n, i que indica cesaci3n en su ejercicio, i debe separarse por el guion menor, lo que el señor Salvá no hace; que hai tambien otra escepci3n, i es cuando la *x* precede a la *h*.

Tocante a la palabra que escribe *exsangüe* i dice que quitada la *x* habria que pronunciarse *esangüe*, i es otro inconveniente para él de la reforma, le diremos que no se escribe *exsangüe*, sino *exangüe* sin *s*, i por consiguiente conserva la *x* su sonido sin necesidad de la *s* que la sigue, segun su Gramática.

Conviene don Vicente Salvá en que la *h* es como si no existiera en la palabra, i por tanto debe escribirse *x* ántes de esta consonante: nadie lo pone en duda i así lo hacen todos.

El sabio Bello, apegado a la antigua ortografía, mas que de grado, por fuerza de la costumbre de su tiempo, a pesar de recomendar el uso de la *x* ántes de consonante, parece inclinarse ya al uso moderno cuando dice en sus «Principios de Ortología i Métrica». «Mas en algunas voces ha prevalecido la articulaci3n simple *s*, como en *sesto*, *pretesto*, *estraño*, *extranjero*, *extremo*, *extremidad*, *extremoso*, vocablos en que CREO NO SE PODRIA YA PRONUNCIAR LA X DE SU ORÍJEN SIN RECALCAMIENTO».

¿Por qué no agregar a la lista, decimos nosotros, a *estenso*, *espediente*, *esperiencia*, *esplicito*, i, mejor que todo, proscribir la *x* del todo ántes de consonante, en que no falta jamás el recalcamiento?

Si el ilustre Bello hubiera llegado a nuestros días, ya habria proscrito la enfática *x* usada ántes de consonante. ¿Cómo anduvo

tan vigoroso para combatir con el mas brillante resultado la reforma ortográfica de la *y* por la *i*, de la *g* fuerte por la *j*, aun contra toda España i mucha parte de la América, i tan parco para la abolicion de la finchada *x* que precede a consonante, reemplazada ya por la *s* hasta por muchos autores españoles, entre ellos no pocos miembros de la Academia Española?

Ni los mas culteranos de nuestros publicistas escriben ya en Chile *general*, *género*, *ginebra*, *muger*, ni *voy*, *convoy*, *soy*, *rey*; pero la copulativa la conserva una pequeña seccion de la prensa de Valparaiso, sin esplicarnos el por qué (1).

Tenemos, pues, en Chile anarquía ortográfica, dividida en tres escuelas: la de los *españoles*, que es mui reducida, porque la mayor parte de los chilenos han entrado por las reformas ortográficas introducidas por don Andres Bello. Esta escuela conserva la *y* griega en la conjuncion copulativa, en las terminaciones de las palabras, como *estoy*, *soy*, *carey*; sostiene la etimolojía griega de las palabras, que en su orijen se escribian con *g* en el sonido fuerte, como *geografía*, *génrsis*, *genio*; i escriben *x* ántes de consonante.

La escuela *conservadora*, que ha abolido, es cierto, el uso de la *y* griega como vocal, i el de la *g* en todos los casos de sonido fuerte, sigue, no obstante, con la *x* en todo su recalcamiento, siendo tanta su pasion por esta letra enfática, que llegamos a leer en publicaciones de esa escuela *excrúpulo*, *expecificado*, *exclarecimiento*, *extremo*, *expléndido*, *extrecho*, *expecie*: voces que jamás han sido escritas con esa letra. «Esa es la derecha, i dábale con la zurda»; pero no nos metemos en ello: «cada uno alega en derecho de su dedo». Diráse que son yerros de imprenta; pero «al que yerra perdónale una vez, mas nó despues», dice el proverbio, i la verdad del caso es «que la cabra tira al monte» i la pasion por esa letra es tal que «grumos de oro llama la lechuza a sus hijos».

Por fin, tenemos la escuela *liberal* o *progresista*, que ha ido simplificando la ortografía castellana, purgándola unas veces de sus

(1) Escrito lo anterior hemos visto en el *Mercurio* la nimia razon que da el cronista don Roman Vial para conservar la *y* griega en la copulativa, todo lo cual no pasa de ser cuestion de cajas de imprenta: «El empleo de la *i* latina como conjuncion ita a tener un inconveniente material o tipográfico, cual era el de estar propensa, en principio o fin de línea, débil i aislada como quedaria, a corresse, caerse o quebrarse».

Segun esta teoría tipográfica, debemos tambien inventar dos nuevas letras que reemplacen en tipografía a la *n* i a la *u*, tan fácil de confundirse por los cajistas. ¿Cómo las demas imprentas chilenas no han tropezado con inconvenientes de esta naturaleza?

anomalías, como v. g. proscribiendo la *g* con sonido fuerte en todo caso; escribiendo *jénio* i *jefe*, *jendarme* i *jeme* sin las diferencias académicas de oríjen griego en las primeras i latinas en las segundas; suavizando el sonido otras veces; sustituyendo unas letras a otras, como *pretesto*, *escusa*, en vez de *pretexto*, *excusa*; suprimiendo letras para hacer mas fácil i claro el sonido, como *trasfusion*, *transformar*, *oscura*, *suscripcion*, en vez de *transfusion*, *transformar*, *oscuro*, *subscripcion* o *suscripcion*; atendiendo en otras mas al uso que al oríjen, como *maravilla*, *móvil*, en vez de *marabilla*, *móbil*. I sepan los etimolojistas chilenos empecinados en conservar la *b* en la primera de estas voces, que la Academia dice lo siguiente en su Ortografía: «No puede, con efecto, darse una regla constante i segura (sobre la escritura de la *b* i de *v*), porque el uso ha respetado el oríjen en unas ocasiones, i en otras nó. *Abogado*, *aviles*, i *maravilla*, se escriben por uso, con *b* la primera, i con *v* las otras dos, aunque provienen de *advocato*, *abulensi* i *marabilla*, dicciones del idioma latino, en el cual se escribe al contrario: con *v* la primera, i con *b* la siguiente i la última».

I en la regla 6.^a del mismo capítulo agrega: «Asimismo se escribirán con *b* los acabados en *bilidad*, a escepcion de *movilidad*». Además de esto, *móvil* se halla con *v* en su «Catálogo de ortografía dudosa», al fin de la Gramática.

Don Andres Bello es de opinion contraria a la Academia, puesto que dice: «La etimolojía, cuando no hai duda en ella, es lo único que puede guiarnos. Por consiguiente: 1.º Debemos pronunciar *habil*, *móvil*, *núvil*, derivados de los vocablos latinos *habilis*, *mobilis*, *marabilla*, procedente de *marabilia*, etc». I así escribió el señor Bello las dos voces que esceptúa la Academia de la escritura etimológica.

En semejante discordancia entre los sabios, ¿qué harémos los profanos? El mismo señor Bello, que a renglon seguido recomienda «pronunciar, i por consiguiente escribir» *Abila*, *avogado*, *vermejo*, *vulto*, *vuitre*, práctica no seguida por la Academia, ni por el mas flamante purista, nos deja siempre en la duda en el caso de una etimolojía que no admite duda alguna, puesto que dice: «Cuando es incierta i poco manifiesta la etimolojía, lo mejor es atenerse al uso de la Academia Española, como representativo del que prevalece entre la jente educada». En los casos de *Avila*, *abogado*, *bermejo*, *bulto*, *buitre*, *móvil*, i *maravilla*, el oríjen es claro i evidente, i por lo tanto, segun el señor Bello debemos atenernos a la etimolojía, i segun la Academia al uso.

El Cuerpo custodia de la lengua es mui parco jeneralmente para acatar el uso, i aqui lo respeta de una manera elocuente. De lo que resulta que si la opinion de proscribir la *x* ántes de consonante fuera tan jeneral como escribir con la *b* las dicciones *abogado*, *bermejo*, *bulto*, *buitre* i con *v* *Avila*, *móvil* i *maravilla*, tendríamos ya un triunfo completo del uso sobre el orijen, lo que traeria por resultado inmediato la unificacion de la ortografía castellana.

Creemos que lo dicho bastará para convencer a cualquiera del desuso en que ha caído el apego sistemático a la etimología latina, i la *x* ántes de consonante ha perdido ya su puesto pedantesco para dar lugar a la *s*, sonido natural, i que hoi dia es de uso jeneral.

Como prueba práctica del uso moderno que se hace de la *s* en vez de la *x*, citaremos las obras españolas siguientes, omitiendo las chilenas i demas de América por temor de que sean recusadas por los apegados a la vieja práctica:

Diccionario nacional de la lengua española, por Dominguez.

Gramática filosófica de la lengua española, por don José Segundo Flores.

Principios de la lengua castellana, o prueba de todos los que asienta don Vicente Salvá en su Gramática, por don Pedro Martinez Lopez.

Diccionario de Sinónimos, por Roque Bárcia.

Curso elemental de la lengua española, por don Isidoro Fernandez Monje.

Tesoro del teatro español, por don Eujenio de Ochoa.

Apuntes para una biblioteca de escritores españoles contemporáneos, por Eujenio Ochoa.

El Diablo Mundo, (continuacion de Espronceda), por Carrillo de Albornoz.

Medicina de las pasiones, traduccion de don Pedro Felipe Monlau, de la Academia Española.

Entre cd i col lechuga, o gran floresta joco-seria. Obras de don Francisco de Quevedo i Villegas, edicion de Madrid, 1840.

Vocabulario de la lengua castellana, por don Luis Marty Caballero.

La familia regulada, por Frai Antonio Arbiol.

La mujer cristiana, por Mme. de Mercey, traducida por don José Vicente i Carabantes, Madrid, 1865.

M. Villergas. Poesías joco-sérias i satíricas.

Teatro social de Frai Jerundio.

I así las infinitas que podríamos citar i que seria inoficioso agregar a esta ya tan larga lista.

Señor don Fidelis P. del Solar.

Mui señor mio:

Usted ha tenido a bien enviarme el artículo publicado por usted en el *Diario Oficial* del sábado 11 del presente: se lo agradezco, porque siempre recibo con gusto los trabajos que tienden a vulgarizar nuestro rico idioma i a dar estabilidad i fijeza a sus formas i modismos.

El objeto principal de su artículo es vituperar el uso de la *x* ántes de consonante, i por incidencia trata algunas otras cuestiones mui interesantes, sobre las cuales no podemos aun ponernos de acuerdo. Al contestar a usted la presente, mas que manifestarle mi opinion, espresada ya en mi testo de ortografía, pienso hacer algunas reflexiones sobre la doctrina desarrollada en él, ya que ellas no pueden caber en un libro destinado a la enseñanza elemental i práctica del ramo.

Ante todo, debo declarar a usted que mi enseñanza tiene por base el uso comun i ordinaria de la sociedad educada: el medio en que vivo fija, por decirlo así, el rumbo de mis lecciones; i no podría ser de otro modo, desde que reconozco como única autoridad en gramática el uso, a quien Horacio atribuye tan grande i merecida influencia en materia de lenguaje.

El uso lo busco, no en una corporacion determinada, ni en uno o mas profesores, sino en todos los autores o escritores que practican el idioma i en la jeneralidad de los partienlares que, ocupándose en muchas i diversas materias, emplean el castellano para la espresion de sus ideas.

Pero, en materia de lenguaje, soi eminentemente conservador: creo que la estabilidad es para la lengua una condicion que nunca será suficientemente apreciada; puesto que si ella existiera, siempre nos tendria en comunicacion fácil con todos los tiempos i con todos los paises que hablan un mismo idioma. Reconozco que el

cambio es un hecho, i que el progreso de las sociedades impulsa al lenguaje de la misma manera que a todos los demas elementos de la civilizacion. Pero en el lenguaje, ese cambio deberia ser únicamente para la satisfaccion de las necesidades de una sociedad nueva, que necesita espresiones nuevas para las ideas nuevas que concibe i a cuyo conocimiento llega por el trabajo i la laboriosidad: la renovacion de palabras i jiros, sin aumento de nociones intelectuales, es para mí un peligro constante, que puede llevarnos a la renovacion de una lengua sin ninguna ventaja para nuestro progreso intelectual.

I aquí me cumple hacer una declaracion, necesaria para la tranquilidad de mi conciencia, si bien algo depresiva para el juicio i prudencia de los que hablamos castellano. Todos los idiomas experimentan cambios: sea en las palabras, sea en la escritura de las mismas, todos ellos han pasado por diversas alteraciones que tendian a darles una nueva forma, a abandonar palabras o jiros que dejaba el uso como anticuados i a adoptar otros nuevos, que venian a suplantar a los pasados. Entre esos cambios, los mas notables han sido siempre los ortográficos: en ciertas épocas, la ortografía ha sido el campo de revoluciones mas o ménos profundas, i la anarquía se ha pronunciado con fuerza mas o ménos activa, mas o ménos intensa i llena de pretensiones. En todos esos casos ha sido necesario resolver algo, i la resolucion ha sido siempre adoptada por la totalidad de las personas que hablaban un mismo idioma: solo en el castellano, este trabajo de elaboracion, necesario para la naturaleza de las cosas, por la marcha natural i progresiva de los estudios, ha sido i es ahora la única fuente de los disturbios, de la falta de conformidad e intelijencia de los escritores en materia de ortografía.

Ya en varias ocasiones, ántes de ahora, hemos tenido oportunidad de observar una disconformidad completa en la ortografía de ciertas palabras: lo que sucede en la actualidad no es mas que una repeticion de las disidencias acaecidas en otros tiempos i en otros puntos del arte de escribir. La diferencia esencial entre estas varias disidencias consiste en que en el dia, dándoles toda la importancia que merecen, todos ponemos nuestra atencion i damos nuestro juicio sobre ellas; i otras han pasado solo en la práctica, sin que el estudio formulado de los profesores haya hecho notar las alteraciones que resultaban de cada uso nuevo que se introducia, de cada variacion que se pretendia hacer adoptar.

I aquí tiene usted que ahora la protesta no toma la forma de

una conversacion privada, que ningun efecto produce; sino la de artículos i publicaciones razonadas que se sostienen por la lójica, i que no caerán sino vencidas por el pronunciamiento uniforme o de gran mayoría entre los inteligentes, que espresarán su manera de pensar, en artículos i obras al alcance de todo el mundo. El resultado es que cada opinion sostenida en público tiene que ser estable i duradera, no solo por el apoyo que le darán muchas personas, sino tambien por la fuerza moral de su autor, que no se dejará arrastrar por una, dos o mas opiniones aisladas, i que solamente estará dispuesto a ceder cuando vea que la masa popular, diré, de los escritores, practica lo contrario de su doctrina, de lo que él creia razonable i justo.

Así, poco há hemos visto establecerse tranquilamente nuestra ortografía provincial, cuando trajo ciertas innovaciones de escritura que todos aceptaron; i ahora notamos el gran movimiento literario producido por otra innovacion que quiere establecerse: esta reciente innovacion, relativa puramente a la acentuacion, ha removido el fondo del estanque, i ya vemos en tabla de discusion todos los puntos de diverjencia ortográfica, en que ni se habia pensado en los últimos cuarenta años. Usted mismo, señor Solar, está bajo la influencia de esta atmósfera de discusion i estudio particular, puesto que se reduce a tratar un solo punto de los muchos que forman hoi la materia para la pluralidad de opiniones, para la diverjencia que reina en la ortografía castellana.

Dados estos antecedentes, me permito darle mi opinion personal sobre las apreciaciones que usted hace sobre algunos puntos de ortografía: no entraré de lleno en consideraciones jenerales sobre todo lo concerniente al arte de escribir; mi propósito es únicamente dar a conocer a usted mi modo de pensar sobre los puntos que usted toca en su interesante artículo del sábado.

La fuente de nuestra ortografía es indudablemente el latin: este hecho no puede ménos de reconocerse, por mas progresistas que seamos. Pero tambien reconocemos que el uso comun se ha apartado, en mil casos, de la etimología latina. Así escribimos *Avila*, *abogado*, *móvil*, *elejir*, *dije*, *correjir*, *biblia*, *papiro*, *abismo*, *coro*, *crisma*, *teodicea*, *tema*, *Tolomeo*, *afta*, *filosofia*, etc. Hai variedad en la escritura de *inmóvil*, *jefe*, *maiz*, *encojer*, etc. En muchos casos hemos abandonado algunos sonidos o alterado otros; como en *oscuro*,

trasladar, existir, carcaj, voz, capaz, etc.; pero en estas últimas palabras la cuestion es mas bien ortolójica que ortográfica.

En todos estos casos, la decision corresponde al uso, que en algunas palabras se ha pronunciado en contra de la etimolojia, i en otras permanece vacilante; i siendo el uso la única autoridad en materia de ortografía, a él debemos referirnos siempre que demos nuestras reglas o principios para hablar o escribir con correccion.

Hai variedad en la ortografía de la *x* ántes de consonante: la etimolojía la reclama en muchos casos, i en todos tiempos ha encontrado resistencias; i los escritores están todavía divididos en dos bandos opuestos. La Academia española la conserva; i con ella, muchos buenos hablistas. Los que procuran la innovacion alegan la dificultad de su pronunciacion i condenan el uso de la *finchada x*, como usted la llama, por molestosa i ajena a la práctica comun. Verdaderamente, el racionio es fuerte, i yo, por mi parte, me alegraria mucho de que el uso de la *s* se jeneralizara para adoptarlo sin vacilacion; pero no puedo avonirme a él, cuando veo que en contrario hai todavía un gran número de escritores i corporaciones literarias que conservan esa *x*, por mas *finchada* i molestosa que sea. Naturalmente no se trata aquí de la *x* entre vocales i ántes de la *h* muda, ni de la de los compuestos recientes en que indica cesacion de funciones; casos en que todos estamos de acuerdo en conservarla.

Volviendo al caso principal, veo cierta ventaja en poder distinguir en la pronunciacion i escritura algunas palabras que de otro modo se confundirian: *expiar* i *espiar* (sea observar o dirigir una embarcacion), *expectativa* i *espectativa*, *texto* i *testo*, etc. Hai, sin embargo, voces en que el cambio se ha verificado, como sucede en *diestro, destreza*; i naturalmente, por la tendencia que el castellano tiene a no duplicar sonidos consonantes, no se usa ántes de *s*, siendo ésta la que se pierde: *existir, exequias, exangüe*, etc. Solo en los compuestos de formacion reciente, de que ántes hablamos, se conserva la *s*: *ex-secretario, ex-senador, ex-socio*, etc.

Altamente vituperable i merecedora de grave penitencia es la práctica de escribir donde nunca ha existido, como en *excribir, espejo, España, exconder*, etc. Sobre esto no tengo otra cosa que decir, sino que me uniria a usted para FUXTIGAR a los delincuentes.

Grande es la variedad en el uso de ciertas palabras que tienden a perder sonidos difíciles o incómodos: creo que la *p* está suprimi-

da en los participios *escrito, inscrito, circunscrito, descrito*, etc., i que se conserva en los nombres que no lo son, como *inscripcion, padres conscriptos, rescripto, circunscribeion*, etc. Pero no la llevan algunos como *escritura, escritor, suscriptor*, etc.

La *n* de *trans*, suprimida en *trascender, trasconejajar, trasgresion, trasladar, transmitir, trasportar, trastornar*, se conserva en *transfusion, transcribir* i sobre todo cuando la *s* viene seguida de vocal: *transjir, transaccion, transeunte, transido*. Pero no existe en *trasañojo, trasalpino, trasandino*, i otros. Las dos consonantes finales se pierden en *tradicion, tramontana, tramilar, trasoñar, traducir*, etc.

Perdida la *b* de *oscuro, ostentar*, se conserva en la mayor parte de los compuestos de la misma especie, *obstinacion, obstáculo, obstruir*, etc., Bien que en muchos se pierden ámbas, como en *oponer, omitir*, etc.

En *subs*, lo ordinario es suprimir la *b* ántes de consonante: *sustancia, suspender, suscitar*, etc. Pero se dice *sub* ántes de *d, l, rr, s, a* veces *t, v*: *súbdito, sublunar, subrepcion, subscnar, subtender, subvenir*. Dícese *suponer, supeditar, suministrar, sujerir*, i otros de formaciones semejantes. La Academia da las dos formas: *sustancia* i *substancias, sustantivo* i *substantivo*, etc.

Despues de haberle dado a conocer mis ideas sobre algunas cuestiones particulares de ortolójia i ortografía, vuelvo, para terminar, a mi declaracion primitiva. Yo enseño el uso comun i ordinario: habiendo encontrado un uso establecido en mi pais, lo sigo mientras la mayoría de sus hombres de letras lo tengan como suyo. Si supiera que nuestros escritores aceptaban sin vacilacion un uso nuevo, no dejaria de estudiar i proponer lo que me pareciera mas lójico i fácil; pero hallándome a una inmensa distancia de tal pretension, me contento con hacer lo que todos hacen, entendiéndo por *todos* la mayoría de nuestros escritores ilustrados. Pero ni aun así aceptaré cambios parciales, que, sin uniformar el uso, servirán solo para hacer mayor el desbarajuste que reina en la actualidad. Las reformas pueden hacerse por partes; pero si no son acogidas por una gran mayoría, tienden a dificultar mas la uniformidad que para espresar nuestras ideas buscamos todos los que hablamos un idioma.

La Academia española es para mí una autoridad de gran peso, como que espresa la idea de muchas personas ilustradas, pero sin

contar con que a veces sale de su cometido declarando, de uso principios o reglas que no lo son; tenemos ademas entre nosotros la autoridad de nuestros hombres de letras, que han tomado cierto camino, cuya desviacion considero dificil, i que nunca dejará de influir en la sociedad en que se manifiesta.

Deseando que se me presente con frecuencia la ocasion de esponer mis ideas a una persona como usted, tan afecta a los estudios gramaticales, le ofrezco desde luego mi consideracion i amistad.

SANDALIO LETELIER.
